

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO III. — NÚM. 148

Madrid, 23 de Noviembre de 1922

PRECIO: 15 CÉNTS.

EL CIELO

CUÁNTAS y cuán distintas han sido las ideas de los hombres y de los pueblos acerca del lugar de bienaventuranza eterna! Los pueblos guerreros del norte de Europa, esperaban después de la muerte un lugar, el valhala, donde los principales placeres serían la venganza y la embriaguez: beber cerveza en los cráneos de sus enemigos. Los mahometanos, por su parte, sueñan con un paraíso cuya principal característica es la lujuria; los judíos, por la suya, fundándose en que el trono de Salomón tenía siete gradas, consideraban el cielo como formado por seis regiones escalonadas que llevaban a la última, donde estaba el trono de Dios. Y así, estudiando las religiones de diversos pueblos, vemos que casi todos tienen del cielo una idea distinta. Cada uno se ha imaginado y pintado el lugar de bienaventuranza a su modo. El cielo, sin embargo, no puede ser más que uno.

La primera pregunta que se ocurre al tratar del cielo es: ¿dónde está? El hombre instintivamente mira arriba cuando habla de él, y las Escrituras señalan también en esa dirección cuando hablan de las visiones de Esteban y Juan, de la ascensión de Jesús, etc. Y es natural que el hombre haya querido localizar el cielo, el lugar de la pureza, en esa región serena donde se mueven los astros, tan alejada de las miserias terrenales; pero tam-

bién es natural la objeción de los que preguntan: ¿qué es *arriba*, cuando señalamos desde un mundo que está continuamente dando vueltas? El lugar que



LA GLORIA

indicamos al medio día tiene, necesariamente, que ser distinto del que señalamos a media noche.

Esa objeción nos obliga a pensar que el cielo no está en un lugar determinado, y que acaso esté más cerca de nosotros de lo que suponemos. Jacob lo vió en Mahanaim, Eliseo en Dotán, Esteban en Jerusalem y Juan en Patmos, y todos ellos más cerca de sí de lo que se figuraban; ¿por qué no creer, pues, que el cielo está alrededor nuestro? ¿Que cómo es posible estar rodeado de huestes espirituales sin darnos cuenta de ello? Eso no prueba que no existan. Vemos por la Biblia

que ha habido hombres dotados momentáneamente por Dios de la capacidad necesaria para ver lo que los ojos de la carne no revelan. Podemos estar rodeados de un mundo de presencias espirituales y no darnos cuenta de ello, como existen, a nuestro alrededor, dos mundos tan reales como el de lo grande y lo pequeño, el del telescopio y el microscopio, que no vemos, sencillamente por faltarnos el medio adecuado: una simple lente. Y el medio adecuado para ver el mundo espiritual que nos rodea, es el Espíritu de Dios, que suple las deficiencias de los ojos de la carne y descubre, en ocasiones, ante nuestros espíritus, el velo que cubre el mundo espiritual que nos rodea.

«Cosas que ojo no vió, ni oreja oyó, ni han subido en corazón de hombre,

(Techo de Gárgelo.)

son las que Dios ha preparado para aquellos que le aman. Empero Dios nos las reveló a nosotros por su Espíritu.» Esa es la explicación de las Escrituras. El Espíritu de los espíritus es el medio que pone al nuestro en comunicación con el mundo espiritual y nos revela sus arcanos.

¿Será el cielo parecido a la tierra? Esta es otra de las preguntas que se ocurren al estudiar el asunto. ¿Por qué no?, preguntamos nosotros. Acaso la tierra, antes de que el pecado cambiara su faz, estaba modelada con arreglo a formas de belleza de existencia previa. En otras pala-

SUMARIO

El cielo (José Caraballo). — El plan de salvación (Juan Orts González). — Yo te ayudaré... (Olimpia Blanco). — De actualidad. — Correo de América. — Carta de despedida (Agustín Arenales). — Información Evangélica. — Esfuerzo Cristiano. — Domingo de la Prensa. — La fe de un herrero, novela, por José Moreno. — Escuela Dominical. — Anuncios.



bras: acaso la tierra fuese hecha por Dios tomando el cielo por modelo. En ese caso, todo lo que nos espera nos sería, hasta cierto punto, familiar: «cielos nuevos y tierra nueva», pero no absolutamente distintos de los que hoy vemos, pues lo extraño no es precisamente lo que contribuye a la felicidad del hombre, y si todo en el cielo fuera a sernos desconocido, seguramente echaríamos muy de menos los espectáculos, emociones y placeres puros que aquí nos brinda la contemplación de la Naturaleza, por ejemplo.

¿Cuál será nuestra ocupación en el cielo? Basándose en las visiones del Apocalipsis son muchos los que limitan toda la actividad en el cielo a entonar cánticos de alabanza a Dios. Nos parece eso una actividad muy pobre, y más bien creemos que allí, como aquí, habrá diez mil diversas maneras de alabar y servir a Dios, cada uno según sus disposiciones, talentos y aptitudes particulares, aunque sin las limitaciones de la carne. Y en cuanto a los placeres y goces celestiales, creemos que serán los más puros y nobles que aquí disfrutamos, desde luego santificados y multiplicados por lo infinito; en una palabra, que los placeres, facultades, actividades y afectos nobles y puros de este mundo serán también los mismos del cielo, con la única diferencia de que el río se habrá convertido en un mar sin orillas.

Eso es lo que esperamos los cristianos. ¿Que todo es ilusión? ¿Que no lo hemos visto? A eso respondemos lo que el niño que remontaba una cometa una mañana que niebla contestó a un compañero que decía no verla. — Yo tampoco la veo — dijo el pequeño —, pero la siento tirar. Es cierto que no vemos ahora el cielo; pero es más cierto aún que lo sentimos tirar de nuestro corazón. ¿Y cómo no, si allá tenemos, además del Sumo Bien, el tesoro de los seres queridos que ya partieron?

JOSÉ CARABALLO.

Seguir a Jesús significa hacer nuestro su programa, y significa ensanchar los estrechos alcances de nuestro corazón y de nuestra voluntad, hasta que hayamos encomendado nuestras vidas a su gran propósito: transformar el mundo. — Armstrong.

EL PLAN DE SALVACIÓN

Aquí tropezamos con las mismas dificultades que en el primer punto.

La Iglesia Católico-romana principia como principió el Protestantismo: Cree en el pecado original; en la caída de la Humanidad por medio de ese pecado; en la reparación por medio de Cristo, y en que Cristo Jesús, al morir en la cruz, consumó nuestra redención. Es más, no es indispensable por esencia la confesión auricular para el perdón; cuando no hubiere sacerdote, uno que se arrepintiera enteramente de sus pecados, quedaría completamente perdonado. Es más, aun cuando haya sacerdotes, la doctrina teológica más autorizada es que uno que se arrepiente de veras de sus pecados, cuando llega a los pies del confesor está ya perdonado. El confesor no puede hacer otra cosa más que declarar que ha sido perdonado.

Es cierto que si no se confiesa no puede salvarse; pero esto dimana, dicen estos teólogos, de que se rebela contra la autoridad de la Iglesia y contra el mandato de someter los pecados a las llaves de la Iglesia, sean o no perdonados. Pero a la vez enseñará la doctrina de los sacramentos, *ex opera operato*, que tan funestas consecuencias ha producido y está produciendo, y como quiera que sólo los ministros ordenados podrán administrar este sacramento, supeditarán también el plan de salvación a la Iglesia; es decir, a la jerarquía eclesiástica. Juntamente con esto ha engendrado la doctrina de mérito y de supererogación. De ahí ha nacido también la práctica del ascetismo, que tantos estragos ha causado y está causando en la Iglesia Católica.

Así que después de haber proclamado teóricamente el arrepentimiento y el sacrificio de la cruz en la misma forma en que los protestantes, vendrá a modificarlo y vendrá a basar la salvación en la administración de los sacramentos, en la práctica de la penitencia, en el ascetismo y en las obras. Es más; como esta salvación dependerá de la absolución, y ésta requiere que se cumplan ciertos requisitos por parte del penitente y por parte del confesor, quedará siempre el fiel en duda acerca de su salvación. El católico-romano nunca puede estar seguro de que está salvo. Es una de las doctrinas más enseñadas en la Iglesia Católica la que afirma que sin revelación personal especial nadie puede estar seguro de su salvación, de ahí que se viva en constante miedo y en constante duda acerca del resultado final con respecto a nuestra salvación. De aquí también saldrán tantos abusos como son los que se relacionan con la administración de los sacramentos, particularmente el de la confesión auricular.

Digamos de paso que lo más funesto de la confesión no es lo que atañe a los que

se confiesan, aunque para muchos de éstos es un mal, puesto que por esta práctica vienen a perder el verdadero arrepentimiento y la verdadera concepción del pecado, sino para los mismos confesores. ¡A cuántos sacerdotes ha degradado el confesonario! ¡A cuántos que empezaron su carrera eclesiástica con sinceridad, honradez, celo y entusiasmo, el confesonario los ha pervertido hasta el punto de transformarlos en seres más degradados que las mismas bestias...! El que esto escribe conoce casos que horripilan, y sabe que la jerarquía eclesiástica está enterada de estos abusos.

De este concepto saldrá también la misa con sus estipendios, el matrimonio, el bautismo, como sacramento que debe pagarse; en una palabra: no sólo se supeditará el plan de salvación a la jerarquía eclesiástica, sino que las obras que se practiquen vendrán a ser una especie de transacción, una especie de compra y venta.

Preguntad al Romanismo; los sacrificios que los fieles os pagan para que los apliquéis a las almas del purgatorio ¿sirven de modo cierto a dichas almas? ¿Sí, o no? Si lo primero, tenemos que el malvado y el rico, si dejaron antes de morir muchas mandas pías, si sus herederos encargan muchas misas y responsos, se irán pronto al cielo; y en cambio, el pobre y el humilde que nada pudieron dejar en sufragio de sus almas, quedarían forzosamente más tiempo en el purgatorio. Es decir: que la justicia eterna de Dios se compra y se vende, como podríamos comprar y vender artículos en la plaza. ¿Puede darse mayor blasfemia de la rectitud e imparcialidad de la Justicia infinita del Eterno? Y si no sirven de modo particular a los individuos a que se aplican, ¿entonces para qué engañar a los fieles ponderándoles la eficacia de las intenciones particulares, cuando se aplican a un alma especial? ¿Por qué hablar tanto de que es convenientísimo que la misa se diga por la liberación de una sola alma? En ambos casos queda el Romanismo dentro de un callejón sin salida.

Si lo primero, pisotea la justicia divina; si lo segundo, engaña a los fieles. Ni vale acudir a la doctrina de Santo Tomás, que afirma que dicha distribución se hace, según determinación divina; porque la dificultad siempre queda en pie. ¿Sirven las aplicaciones particulares de modo especial a los fieles a quienes nominalmente se aplica? Entonces quedan favorecidos los ricos, y mal parada la justicia de Dios. ¿No sirven? Entonces queda mal parada vuestra sinceridad y honradez para con los fieles. Todo esto, como se comprende claramente, viene a degenerar y a desvirtualizar el verdadero plan de salvación, que es por gracia.

JUAN ORTS GONZALEZ.

YO TE AYUDARÉ...

Isaías, XLI, 14.

Esta promesa nos garantiza la ayuda de Dios cuando no podemos obrar por nosotros mismos. El Señor dice: «Yo te ayudaré...»

La fuerza interior es completada por el socorro exterior. Dios puede, si lo juzga oportuno, darnos ayudas para las luchas que tenemos que sostener. Pero si nos priva de esas ayudas, Él mismo estará a nuestro lado, y esta asistencia es preferible a la de legiones de seres humanos. Este socorro viene a su debido tiempo. Es eficaz y sabio a la vez; es apropiado a las circunstancias de aquél a quien se dirige. Es más que un mero socorro, porque el Señor toma toda nuestra carga y subviene completamente a nuestras necesidades. «Jehová, nuestro Dios, está con nosotros para ayudarnos y para conducirnos en los combates.»

Sí, el Señor es la ayuda de sus hijos, y por Él pueden ser más que vencedores. Pensemos en ello cuando tengamos que cumplir un deber penoso, o hacer algún duro sacrificio, o atravesar por grandes y crueles pruebas. Separados de Dios, no podemos nada; todo lo podemos en Cristo, que nos fortalece. El Señor quiere sostenernos durante todo el curso de nuestro viaje terrestre y hacernos al fin abordar en las riberas de nuestra patria celestial. Estas gracias son prometidas a cualquiera que se confíe en Él y ande en su presencia. ¡Qué alentador es pensar que tenemos una Ayuda Todo-Poderosa, y que cualquier desierto que tengamos que atravesar, podemos hacerlo «apoyados sobre el brazo de nuestro Muy Amado!» No aflijamos su amor, no despreciemos su gracia: esforcémonos en conservar una conciencia pura, una conducta recta y consecuente, una fe sencilla en sus promesas, y podremos clamar con seguridad: *El Señor es mi ayuda, no temeré lo que me pueda hacer el hombre.*

Habiéndonos socorrido ya, podemos confiar en Él para el presente y para el porvenir. Nuestra oración debe ser: «Señor, sé mi socorro»; nuestra experiencia: «El Espíritu nos alivia en nuestras flaquezas»; nuestra esperanza: «Mi socorro viene de Jehová»; y nuestro cántico será pronto: «Mi corazón ha confiado en Él, y Él me ha socorrido».

«Así, pues, alma, espera en Jehová y tente firme y Él fortalecerá tu corazón. Espera, repito, en el Eterno.»

OLIMPIA BLANCO.

El Cristianismo debe sembrar lo mejor. Primavera tras primavera, los agricultores siembran su grano más escogido, en vez de venderlo en los mercados, porque saben que «si no muriere, solo queda; mas si muriere, mucho fruto lleva».— Fleming.

DE ACTUALIDAD

El castellano en Filipinas.

Hemos leído en la Prensa, no sin cierto dolor, que a las doce de la noche del último día del año un cañonazo, disparado en Manila, indicará que el castellano deja de ser la lengua oficial en las islas Filipinas, para ser sustituido por el inglés. El hecho tiene más importancia de lo que a primera vista parece. Con razón dice un periodista ilustre que esto debe entristecernos más que el momento en que fué arriada nuestra bandera en el archipiélago magallánico. Y sigue haciendo tristes comparaciones entre el afán que se observa en las Universidades de Estados Unidos por aprender el castellano, y esta medida de terminar con él en las islas Filipinas, para concluir preguntando, y creemos que habla con razón:

«¿Y qué puede hacer España? El desaliento suicida formula desmayadamente esa pregunta. España debe hacer algo, y España puede hacer mucho. ¿No tenemos un puesto preeminente en la Liga de las Naciones? Esa Liga ha dictado proposiciones amparadoras de las nacionalidades distintas en religión, en raza y en lengua — el caso de Filipinas — al Estado que las domina con vínculos más o menos blandos. He ahí el deber de España por sí y en representación de las naciones de la América Central y de la América Meridional. España no puede ni debe procurar por la fuerza de sus armas la independencia de la nación filipina, no negada, sólo aplazada por los Estados Unidos. Pero sí puede y debe España favorecer moral, espiritualmente, la independencia de Filipinas, y ayudarla a conservar vigentes el tagalo y el castellano, idioma de relación este último entre las diversas lenguas indígenas y las habladas en América y en Europa.»

Esta es la triste herencia que nos han dejado los frailes que un día fueron señores y dueños de aquellas islas. España puso en manos de las Órdenes religiosas un rico y hermoso archipiélago, y la labor que éstas realizaron, y que culminó con el fusilamiento de Rizal, fué tan funesta que los filipinos ven sin el menor sentimiento cómo desaparecerá de su tierra la lengua que hablaron los que un día les trataron, no con el cariño de padres, sino con la severidad de capataces.

F. C. L.

De martes a martes.

El Pacífico Una conmoción tremenda conmovido. ha sacudido el Océano Pacífico y gran parte de la América del Sur. Los estragos en Chile han sido enormes. Las ciudades de Chamaral, La Serena, Coquimbo, Copiapó y Vallemar han quedado destruidas. Los muertos pasan de 1.500 y de 2.000 los he-

ridos. Han quedado sin albergue más de 40.000 personas. Las sacudidas se han dejado sentir en toda la América del Sur.

La huida del Sultán.

Mohamed VI ha huido a Malta, refugiado en un acorazado británico. El hecho ha producido diversos efectos. Unos no admiten que un califa pueda ampararse en la protección de los cristianos; otros creen que esto resuelve la cuestión del sultanato y el califato. El Sultán ha enviado a los musulmanes de la India una carta protestando de que los jefes de ocho millones de mahometanos pretenden destronar al califa de 380 millones de creyentes. El rey de Hedjaz ha invitado al Sultán de Turquía a refugiarse en la Meca.

La Conferencia de Lausana.

El lunes comenzó en Lausana (Suiza) la Conferencia que se propone arreglar la cuestión de Oriente. Fué abierta por Mr. Haab, presidente de la Confederación Helvética, el cual pronunció un discurso de saludo, inspirado en los mejores deseos de paz. Asisten delegados de diferentes países, y entre ellos, Poincaré, de Francia; Lord Curzon, de Inglaterra; Musolini, de Italia, y Venizelos, de Grecia.

La policía y la Universidad.

Los excesos que, según se afirma, comete el Director de Seguridad, han motivado la protesta de toda la España intelectual. La Universidad Central y algunas de provincias han sido cerradas por acuerdo de los respectivos Claustros. En el Congreso se ha empezado a tratar del asunto, y es unánime la petición que se hace al Gobierno para que dimita al director de Seguridad.

El expediente Picasso.

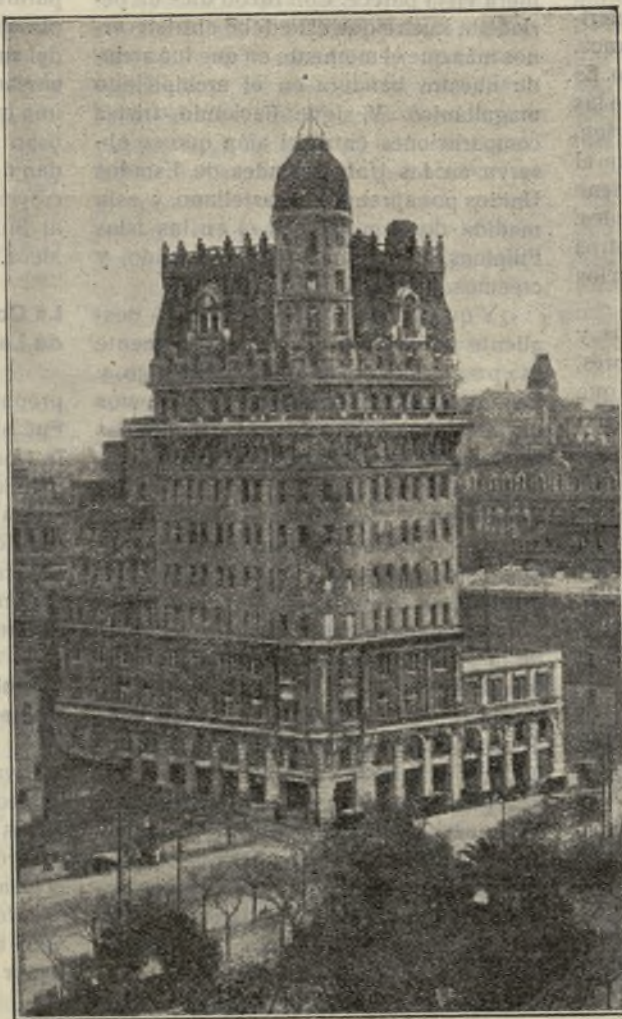
La Prensa ha publicado el expediente del general Picasso, en el cual se detallan las causas del derrumbamiento de la Comandancia de Melilla. Su lectura ha causado enorme sensación. El Consejo Supremo de Guerra y Marina pide el procesamiento de gran número de jefes y oficiales del Ejército, incluso del general Berenguer, alto comisario en aquella ocasión. Según el expediente, se acusa a todos ellos de imprevisión, descuido, negligencia, abandono y miedo. Se ha pedido al Senado el suplicatorio para procesar al general, y en el Congreso se ha comenzado a tratar del asunto, con un discurso de Indalecio Prieto, en que acusa también a los Gobiernos de España. En Grecia se procede contra los culpables del desastre turco, y en China se encarcela al ministro de Hacienda, a causa de negocios privados no muy limpios. ¿Se hará justicia en España?

CORREO DE AMÉRICA

De Argentina. — Son en extremo satisfactorias las noticias que recibimos de la Obra en la gran República del Plata. Del 17 al 24 del pasado Septiembre se celebró en la Iglesia Central de Rosario de Santa Fe una serie de reuniones de evangelización. Los sermones, todos a cargo del pastor de dicha Iglesia, fueron ilustrados por medio de proyecciones luminosas, que ayudaban a fijar en la mente de los oyentes la esencia de la plática. Además, en la calle, y de modo que se viera desde las esquinas próximas, se había puesto un anuncio luminoso, que era distinto cada noche, viniendo a constituir un sermón en pocas palabras, que seguramente habrá impresionado a más de una persona de las que por allí pasaron sin decidirse a entrar. «¿Qué soy yo? ¿Qué vida llevo? ¿Cuál será mi fin?» — «Si mueres hoy, ¿dónde irá tu alma?» — «¿Dónde pasará la eternidad?» — «Prepárate para encontrarte con tu Dios». — «Conocer al Dios verdadero te hará feliz.» Estas fueron algunas de las inscripciones que miles de personas pudieron leer durante aquellas noches. La concurrencia fué extraordinaria en todas las reuniones, y especialmente en la última, en que hubo necesidad de agregar asientos, no obstante la amplitud del templo de la calle Laprida, que es donde aquéllas han tenido lugar. Es de esperar que muchas personas responderán al llamamiento del Señor, devolviendo las tarjetas de decisión que se llevaron.

En la capital se ha celebrado del 12 al 15 del último Octubre la segunda Convención Nacional de Escuelas Dominicales, con gran asistencia de delegados y obreros evangélicos. Los temas tratados han sido todos de verdadera importancia, y al lado de los asuntos de edificación han tenido lugar los de carácter eminentemente práctico, por ejemplo: «El uso de la pizarra en la Escuela Dominical»; «Cómo retener la atención del niño»; «Cómo enseñar la lección», y «El arte de contar cuentos». Este último discurso tuvo la novedad de que algunas personas, indicadas de antemano, contaron varios cuentos muy interesantes y que podían servir de ejemplo del modo de usar este elemento de enseñanza. En una de las noches se dió una representación titulada «El niño Moisés», desempeñada por niños de la Tercera

Iglesia Metodista, de Buenos Aires. El primer día, jueves, por la tarde, hubo un magnífico concierto sacro, en que se dejó oír el espléndido órgano de la Iglesia Presbiteriana de San Andrés, uno de los templos más hermosos de aquella ciudad,



Edificio en el Paseo de Colón, de Buenos Aires, donde se halla instalada la Unión Cristiana de Jóvenes.

bajo la dirección del Sr. W. H. Crispin, organista de una de las iglesias de Lomas. El Domingo por la tarde se celebró una Escuela Dominical, con los mismos delegados y asistentes a la Convención, dividida en grupos, y en la cual se desarrolló el programa preparado de antemano, dándose así, a todos, una idea de lo que debe ser una Escuela Dominical Modelo, que éste era precisamente el título de tan interesante sesión. Y el mismo Domingo, y en el mismo templo, se clausuró la Convención con un culto de consagración, en que predicaron los reverendos Gattinoni y Varetto.

Todos cuantos tomaron parte en la Convención rivalizaron por que ésta fuera un éxito.

De Brasil. — Las Iglesias evangélicas de Brasil, con sus 32.000 miembros comulgantes, constituyen el núcleo evangélico más numeroso de la América latina. Con motivo del centenario de la Independencia del Brasil, las Iglesias evangélicas de la región de Río de Janeiro han celebrado, del 3 al 7 de Septiembre, un Congreso de Acción Cristiana en la América latina, coronado por una gran manifestación religiosa y patriótica. Los evangélicos de Francia, por iniciativa del Comité Protestante Francés, enviaron para esta ocasión un delegado a sus hermanos del Brasil. M. Emile Maurice Hermès, consejero presbiteral de la Iglesia del Santo Espíritu, miembro de la delegación francesa en el centenario de la independencia brasileña, acompañado de su esposa, fué portador de una carta del Presidente del Comité de la Federación de Iglesias Evangélicas de Francia.

Mr. Hermès fué presentado por el profesor Erasmo Braga, uno de los *leaders* del protestantismo brasileño, y leyó, delante de una numerosa concurrencia, un mensaje, que fué muy bien recibido, agitando los oyentes sus pañuelos al aire en señal de su entusiasmo. Este mensaje recordaba, entre otras cosas, cómo Coligny y Calvino habían patrocinado varias tentativas de colonización francesa y protestante en países de raza y lengua latinas. Este mensaje fué publicado íntegro en las dos ediciones del gran diario de Río de Janeiro, *O Journal*, y otros periódicos han concedido mucho espacio a las reseñas del Congreso organizado por los protestantes de Río de Janeiro, lo cual demuestra la gran importancia que el movimiento evangélico está tomando en la República brasileña.

De Uruguay. — Se están ya empezando los preparativos del magno Congreso de Obra Cristiana, que se celebrará, Dios mediante, en Montevideo, en Septiembre de 1924. El Comité organizador se ha dirigido a la Alianza Evangélica Española, para invitarla a que envíen las iglesias sus representantes y preparen sus reports y sus sugerencias. La invitación termina diciendo: «Cordialmente esperamos que las Iglesias Evangélicas se unan para enviar uno o más delegados al Congreso de Montevideo.»

Carta de despedida

A mis amadísimos hermanos los evangélicos españoles.

A partir con rumbo hacia las Américas en cumplimiento de la misión con que han querido honrarme, mi corazón se vuelve a vosotros y en la imposibilidad de deciros a todos y a cada uno de palabra lo que siento, he de valerme de esta mi modesta pluma que tan generosamente fué siempre acogida en las columnas de nuestra querida ESPAÑA EVANGÉLICA, y con tanta benevolencia por todos vosotros aceptada, para expresar, en este instante solemne de mi vida, mis afectos y deseos.

Ardua es la empresa, delicada en extremo la misión que se me confía, y mi edad, mi tan notoria insignificancia y hasta otros varios motivos de índole personal, no por eso poco atendibles, bien me empujaban a declinar tal honor.

Pero no me pertenezco a mí mismo; soy de la Obra y para la Obra, y el Señor, que en su adorable y misericordiosa providencia ha querido que haya dado, durante quince años en viaje de propaganda por la España evangélica, testimonio de mi conversión al Evangelio, como a ello me obligaba más que a nadie mi vida anterior de cura fanático y enemigo furioso de protestantes, quiere sin duda ahora también que lleve ese mismo testimonio de su amor allende los mares, y por eso no he podido, no he querido resistir al mandato, y a América voy, puesta la fe y la confianza en Dios, que querrá, no por mí, miserable pecador, sino por amor a su Obra, bendecir mis pasos y prosperar la misión que allá me lleva.

Y voy también, ¿a qué ocultarlo?, porque me alienta la esperanza de que no voy solo, que me acompañan, en espíritu y con las mejores simpatías, todos mis hermanos en la fe. De ello buena prueba me dieron los amigos queridos del Madrid evangélico pocos días ha, y no dudo que en aquel acto de amor cristiano, que jamás olvidaré en mi vida, estaban presentes, con los mismos sentimientos y deseos, todos los de provincias, que siempre me distinguieron más, mucho más de lo que merecí. A vosotros todos, pues, me encomiendo en tan solemne momento de mi vida de modesto obrero evangélico, y con vuestras simpatías nada temo ya.

¿A qué voy a América? A lo que vosotros sin duda queréis que vaya: a hablar a aquellos hermanos de nuestra Obra, de nuestros apuros, de nuestras dificultades, de nuestros anhelos y de nuestras esperanzas; a contarles todo lo que sentimos y todo lo que necesitamos; a entregarme a ellos, en una palabra, para que ellos se entreguen a nosotros, y en una mutua cooperación ellos y nosotros, todos juntos, laborem con fe y con entusiasmo en la obra de nuestros amores: en la evangelización de los pueblos.

Cuando tanto se habla ahora y con tan justa razón de la necesidad de una fuerte y cordial aproximación entre España y América, nosotros, los evangélicos de aquende y allende los mares, debemos estar, más que próximos, unidos en estrecho lazo de fraternidad cristiana. Nos une, no ya sólo la misma lengua, como a todos, sino la misma fe, la misma historia de sacrificio, el mismo ideal; sólo nos falta que nos una, al fin, el mismo espíritu de colaboración en la obra común. Dios así, de seguro, lo quiere y así también lo queremos nosotros.

Adiós, pues, hermanos queridos. Os llevo a todos en el alma, porque llevo vuestra voz, vuestros deseos y sentimientos.

tos y voy a trabajar por lo que a todos es tan caro. Vosotros también, así lo espero, me tendréis presente en vuestras oraciones, que tanto aliento me darán en mis andanzas y trabajos.

Que el Señor haga que a mi regreso, si Él es servido concedérmelo feliz, os pueda contar grandes y gratas cosas de aquellas lejanas tierras, y que, encontrándoos tan firmes en la fe, como os dejo, podamos con nuevos alientos, con supremo esfuerzo, continuar en la obra que el buen Dios ha puesto en nuestras manos para gloria suya y bien de las almas.

Vuestro en Cristo,

AGUSTÍN ARENALES.

Madrid, 18 de Noviembre de 1922.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Esta semana.

Domingo 26.—Cultos públicos, con predicación, en todas las iglesias, a las horas de costumbre.



El viaje del Rdo. Arenales.

El sábado por la tarde salió con dirección a Santander nuestro querido compañero D. Agustín Arenales. En la estación le despidieron los pastores de las iglesias de Noviciado, Calatrava y Beneficencia. El señor Arenales habrá salido ayer de aquel puerto, con rumbo a la Habana, a bordo del barco holandés *Edam*. Que el Señor le acompañe.



Un misionero en Fernando Póo.

Ha llegado a esta capital, acompañado de su distinguida esposa, el Rdo. Jorge Bell, misionero evangélico en nuestras posesiones de la Guinea, de cuya obra nos hemos ocupado ya alguna vez en este semanario. El señor Bell se propone pasar una pequeña temporada en Madrid. Sean bienvenidos.



Nuevo local evangélico en Orense.

Gracias a los trabajos de D. Vicente Rodríguez, se ha abierto en Orense un local de cultos, que se inauguró el Domingo 1.º del pasado Octubre. En la primera reunión se celebró la Santa Cena y en la de la tarde, cuando predicaron D. Enrique Turrall, D. Ventura y Samuel Vidal y don Vicente Rodríguez, el público fué muy numeroso y salió muy complacido.

Las reuniones para niños y adultos siguen desde entonces con toda normalidad.



La fiesta de compañerismo en Santander.

El Domingo, 5 del corriente, se celebró en esta población nuestra fiesta anual de «Compañerismo cristiano». Con el gusto característico en los esforzadores santan-

derinos, se adornó el local con profusión de plantas y flores, destacándose entre éstas los estandartes de las sociedades infantil y de jóvenes, formando un agradable conjunto con los colores nacionales, de los cuales estaba revestida la tribuna.

Se cantaron varios himnos de Esfuerzo Cristiano, después de lo cual nuestro Presidente honorario pronunció algunas palabras para explicar la significación del acto que se estaba celebrando. A continuación hablaron varios jóvenes de la Sociedad, entre ellos, los Sres. Mañueco y Fernández, que desarrollaron respectivamente los temas: «¿Por qué debe ser Cristo el fundamento de todo compañerismo cristiano?» y «¿Qué motivo tiene el cristiano para gozarse en el compañerismo?»

En último término habló nuestro querido pastor, D. Elías Marqués, sobre el tema: «¿Por qué motivo mandó Cristo a los apóstoles de dos en dos?» Se leyeron mensajes alentadores de las Sociedades de Pradejón, Zaragoza, Barcelona, Madrid, etc., etc., haciéndose a continuación una colecta destinada a engrosar los fondos de la Unión Española de Esfuerzo Cristiano.

Terminó tan agradable fiesta en medio del mayor entusiasmo y con la bendición de Mizpa. — El Secretario, *David Saá*.



De Sevilla.

La Sociedad infantil de Esfuerzo Cristiano, de la Iglesia de San Basilio, celebró, en el día señalado, la Reunión de Compañerismo, que resultó muy hermosa y animada.

Nuestro pastor nos hizo una exposición de los principales trabajos que esta Sociedad ha llevado a cabo desde su fundación, diciendo que por haber sido la primera que se formó, dentro de la Iglesia Española Reformada, podía afirmarse que fué la que abrió las puertas de dicha Iglesia al Esfuerzo Cristiano.

A continuación, los esforzadores Salvador Gestí, Fermín Barrera, Fernando

Lagares y el que suscribe, desarrollamos los temas que se nos habían señalado.

El acto de la lectura de mensajes, enviados por las Sociedades hermanas, resultó muy simpático.

Después de orar al Señor, el Secretario de la Sociedad y el que firma, y cantarse el himno «Firmes y Adelante», terminó tan bonita reunión.

Que el Señor bendiga a todas las Sociedades y los trabajos que realizan. — Manuel Velázquez.



De Salamanca.

La Sociedad de Esfuerzo Cristiano de la Iglesia del Redentor, en esta capital, celebró la reunión anual de compañerismo con gran animación, por la abundancia de los mensajes recibidos.

Como de costumbre, empezamos la reunión con un himno y una oración implorando la bendición divina.

Los mensajes fueron repartidos entre los miembros, y orando y cantando pasamos un rato muy agradable, que nos sirvió de mucho provecho.

Para que la reunión resultara más animada, se cantaron bastantes himnos, y antes de terminar se hizo la acostumbrada colecta para enviarla a la Unión Española de Esfuerzo Cristiano, terminando el acto con una ferviente oración. — Ester García.



REGISTRO

Con gran retraso llegan a nuestras manos algunas de las noticias siguientes:

Nacimientos. — D. Juan Fernández y D.ª Natividad Mayorga, de la Congregación de La Línea (Cádiz), nos anuncian el nacimiento de su primer hijo, Samuel Francisco, ocurrido el 15 de Septiembre. Nuestra cordial enhorabuena.

Bautismos. — En la mañana del Domingo recibió las aguas del bautismo la hija segunda de D. Joaquín Barranco, miembro de la Iglesia de la calle de Beneficencia, de esta Corte. A la bautizada se le puso el nombre de Teresa.

Por encontrarse gravemente enferma fué bautizada en el domicilio paterno, el 25 de Octubre, a las nueve de la noche, la niña de diez meses de edad, Ana Gil Jiménez, hija de D. Antonio Gil y de doña Elisa Jiménez, de la Iglesia Española Reformada, de Málaga. Fueron padrinos D. Antonio García y D.ª Zoraida Crespo.

El día 27 falleció, dándosele sepultura el día 28 en el Cementerio civil.

Fallecimientos. — En Villefranche (Rhone), ha pasado a mejor vida la señora viuda de Julien, madre de nuestro querido amigo, el ilustrado ingeniero Mr. Henri Julien, al cual, así como a su esposa, enviamos la expresión de nuestro sincero sentimiento.

Recomiende a sus amigos

ESPAÑA EVANGÉLICA

Esfuerzo Cristiano

Cristo guiando nuestras vidas.

Dom., 3 de Diciembre. Luc., 1, 76-79.

Lema para la reunión.

«Venid a mi todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar.» (Mat., 11, 28.)

Advertencias preliminares.

Debemos considerar al pecador no convertido como un caminante extraviado e incapaz de encontrar por sí mismo el camino que le conduzca a la felicidad eterna. Sus pasos van en dirección contraria a la verdadera, y una de sus miserias consiste en creer que va por buen camino y que llegará donde se propone. Pero realmente necesita un guía para sacarle de ese camino de muerte y conducirlo por el camino de la vida. Una misma persona desempeña ambos servicios: Jesús.

Su palabra advierte al pecador extraviado el terrible peligro en que se encuentra, la perdición que a cada momento le amenaza. Una vez puesto el hombre en el buen camino, es el mismo Salvador quien va delante de él, mostrándole sus huellas para que no se extravié de nuevo, y siendo una verdadera y refulgente luz para que el camino de la salvación nunca se borre en las tinieblas.

Al cristiano sólo le corresponde dejarse guiar, dejarse conducir, en la seguridad que con tal Guía no se extraviará y si hallará paz y descanso.

Temas para pensar.

¿Cuál es la condición natural del hombre?
¿Qué promete a sus seguidores?
¿Cómo poder seguir a Cristo?
(Consúltense las referencias bíblicas del final.)

Ejemplos.

Cuando viajamos con un guía, la regla es no perderlo de vista, porque de otro modo, no puede guiarnos. ¡Así, no perdamos de vista a Cristo!

Algunas veces el camino puede ser tortuoso, y perdemos de vista al guía; pero aun entonces, El nos llama, oímos su voz, y nos guiamos por ella como si le viéramos.

Cuando llegamos a un sitio peligroso, retrocede y avanza varias veces para mostrarnos que el camino es practicable. Así Cristo va siempre delante de nosotros.

El que va muchas veces por un camino, puede guiar a otros por él; pero el camino de la salvación por donde vamos no lo hemos de pasar más que una vez, y así cada uno necesita un guía para sí mismo.

Pensamientos.

El guía humano lleva a veces alimento y comodidades necesarias para el camino. Nuestro Guía divino es no sólo nuestro camino, sino también nuestra fortaleza durante todo el viaje.

Los viajeros en los Alpes están o van sujetos por una cuerda para que no caigan en los precipicios. Nuestra cuerda es la oración, por la cual estamos sujetos a Cristo.

Nosotros no podemos conocer el camino por donde vamos, pero conocemos a nuestro Guía, y El lo conoce perfectamente.

Referencias bíblicas.

Is., 5, 3-6; Luc., 15, 4; Rom., 13, 12; Juan, 8, 12; Mar., 18, 28-30; Luc., 18, 28-30; Heb., 12, 2; Mat., 10, 37 y 38; Mat., 16, 24; Luc., 9, 62; Mat., 11, 29 y 30.

Sociedades infantiles.

Dom., 3 de Diciembre. — Arrepentimiento y perdón. (1.ª Juan, 1, 8 y 9.)

Lunes . .	He pecado	Luc., 15, 18.
Martes . .	Confesaré mis pecados .	Sal., 32, 5.
Miércoles .	Dios, pronto a perdonar .	Sal., 86, 5.
Jueves . .	Ten piedad de mí	Sal., 51, 1-3.
Viernes . .	Bienaventuranza del perdón	Sal., 32, 1.
Sábado . .	Gozo entre los ángeles .	Luc., 15, 7.

Pídase a los niños que traigan versículos que tengan la palabra «arrepentirse», en cualquiera de sus formas, y la palabra «perdonar». Háganse las siguientes preguntas: ¿Por qué necesitamos el perdón? ¿Qué condición se exige para ser perdonado? ¿En qué consiste el verdadero arrepentimiento? ¿Cómo se demostrará que nos hemos arrepentido verdaderamente? ¿Qué ha prometido Dios acerca del perdón? ¿Cómo podemos dar gozo a los ángeles?

Domingo de la Prensa.

Donativos y colectas para ESPAÑA EVANGÉLICA.

	Pesetas.
Suma anterior	848,52
Iglesia Evangélica, Zaragoza	20,—
Ethel. M. Haselden, Linares	16,—
Francisco Fernández, La Línea	2,—
Juan Fernández, idem	2,—
General Labrador, Puerto Real	8,—
Iglesia de San Jaime, Valencia	25,—
Unión Cristiana de Jóvenes, idem	5,—
Iglesia Evangélica, Jerez de la Frontera	15,—
Iglesia Metodista, Barcelona	16,—
Esfuerzo Cristiano, idem	15,—
Iglesia Metodista, Barcelona (Clot)	10,—
Esfuerzo Cristiano, idem, id.	10,—
Iglesia Metodista, Rubí	13,—
P. H. Valladolid	4,—
Antonio Ríos, idem	0,50
Julian Mangas, idem	1,—
Iglesia Evangélica, Logroño	10,—
Agustín Arenales, Madrid	5,—

TOTAL 1.026,02

LA TORRE EIFFEL



Carmen, 42 y Doctor, Dou, 1
BARCELONA

OTOÑO :- INVIERNO
Recibidas las novedades en lanas, algodones, terciopelos abrigos, jerseys, bufandas, mantas, etc.

PRECIOS VENTAJOSOS

Cuantos mencionen esta Revista, después de efectuada la compra, tienen derecho a un 10 por 100 de descuento.



(Continuación.)

Maria hizo un esfuerzo por levantarse; pero no pudo.

— María — dijo Esteban —, ya ves que no es posible. Tú estás muy débil. Yo iré por ella. El mismo coche que te ha traído a ti, la traerá a ella. Lo único que siento es dar molestia a estos buenos señores...

— Nada, nada de molestias — dijo la señora de don Eugenio —; vaya por su hija, que la cuidaremos como a usted, señora.

— Dios se lo pague — dijo Esteban —. Y dirigiéndose a María, le dijo:

— Vamos, María; dime dónde está nuestra hija. Acaba, por favor, que quiero verla en seguida.

— Pues bien, Esteban: en la «Posada del Sol», pregunta por el señor Benito, y él te dirá dónde está Luisa; está muy enferma... ¡Pobre hija mía!

Esteban abrazó a su mujer, se despidió y salió a toda prisa. En la plaza inmediata vió el coche, subió en él, y dando las señas al cochero, partieron en la dirección indicada. Cuando el coche llegó a la puerta de la «Posada del Sol», se le acercó un mozo, al cual Esteban preguntó por el dueño. Pocos momentos después apareció risueño el Sr. Benito, el cual dijo a Esteban:

— Podéis pasar, caballero, con toda confianza. En esta su casa, hallará todo lo que pueda desear; buena habitación, buena comida, buen trato, comodidad, confianza...

— Dispense, señor Benito, pero no necesito por ahora hospedaje.

— ¡Ah!, ¿no? Entonces, usted me dirá en qué puedo servirle, pues no comprendo...

— Señor Benito — dijo Esteban —; vengo únicamente a que me diga si es en esta posada donde hay una joven enferma, y a que me conduzca a la habitación que ocupa, para llevármela conmigo.

— ¿Cómo? — dijo el posadero —. Una joven enferma dice usted? Una joven enferma... ¡Ah, ya! Esa será Luisita; la hija de María; la que anda por ahí, pidiendo limosna. Como no sea esa, aquí no hay otra joven enferma. Y esa no creo yo que usted...

— Señor Benito — dijo el herrero —; esa Luisita es mi hija, y esa desgraciada María, que pedía limosna, es mi esposa.

— Me alegro en el alma verlo a usted, porque es mucha la lástima que ten-

go a las dos; tanto, que si no fuera por mí — dijo el posadero — no tendrían donde cobijarse. Entraron aquí pagando su cuarto; pero las pobres, ¡claro!, se quedaron sin dinero, y como uno está aquí para ganarse un pedazo de pan, pues ya ve usted, no podía ser. Pero al verla llorar, y al rogarme por su hija, la verdad, me dió sentimiento, y les dije: No hay que apurarse; allá abajo, en el cuarto de los aparejos, os dejaré un rinconcillo; y allí estaban las pobres. Por las noches, cuando viene su esposa, le damos una taza de café, y a la chica, como está tan mala, le damos, cuando podemos, un poco de caldo o una poca de leche; pero ya usted ve: eso no puede ser todos los días. Conque, ¿usted es el padre de Luisa y el esposo de María? Pues sepa usted que me alegro, porque así las pobres estarán recogidas.

— Pero bien, señor — dijo Esteban ya impaciente —. ¿Quiere hacer el favor de llevarme donde está mi hija?

— Sí, señor; ¡ya lo creo! Lo que pasa, es que quería decir a usted lo que hemos estado haciendo por las dos para que vea que en mi casa hay caridad, y hay conciencia, y hay... Pero venga que le enseñe dónde está.

El posadero echó, por fin, a andar, y Esteban le siguió con ansiedad. Atravesaron un largo patio, después un callejón oscuro, después otro patio más pequeño y, por fin, entraron en el cuarto de los aparejos; atravesaron todo el cuarto, que por cierto despedía un olor insoportable, y allá, en el extremo opuesto, en un negro rincón, y echada sobre unos trapos viejos que le servían de colchón, encima de una poca de paja sucia y húmeda, descansaba el escuálido y enfermo cuerpecito de Luisa.

— ¡Hija de mi corazón y de toda mi alma! — sollozó Esteban arrodillándose ante el enfermizo y miserable cuerpo de su hija —. ¡Hija de mi vida! ¡Luisa! ¡Luisita mía, mirame! ¡Soy tu padre!, ¿me conoces? Vengo por ti, ángel mío, para que estés conmigo y con tu madre para siempre. ¿Quieres venir, hija mía? Vente con tu padre y con tu madre. — Y la besó repetidas veces.

La niña se incorporó un poco, abrió los ojos cuanto pudo, balbuceó algunas palabras sin sentido y dejó caer de nuevo su cabeza sobre los trapos que le servían de lecho.

— Es preciso sacarla de aquí inmedia-

tamente y llevarla al coche — dijo el padre —; ayúdeme, señor Benito.

— Espéreme un momento — dijo éste —; voy a traer algo para abrirla, y yo mismo la llevaré al coche.

Y el posadero salió, dejando a Esteban con su hija. Al cabo de un momento entró el posadero con un viejo mantón de su esposa; envolvieron en él a la niña, que poco a poco comenzaba a reanimarse y a conocer a su padre, y con gran cuidado, la llevaron al coche. Esteban dió las gracias y algún dinero al señor Benito y momentos después padre e hija llegaban a la puerta de la casa de don Eugenio y entraban en su habitación, donde estaba María.

Ésta, al ver a su hija, que durante el trayecto se había mejorado mucho, lanzó un grito de alegría, que hizo que acudiesen don Eugenio y su señora a ver lo que había ocurrido.

— Señor Esteban — dijo la señora —, ¿qué pasa?

— Un nuevo milagro de Dios, señores — dijo Esteban —; mi esposa y mi hija halladas, y esta última mejorando rápidamente de su enfermedad; ¿no es esto un verdadero milagro?

— Verdaderamente que es así, ¡loado sea el Señor! — dijo don Eugenio —. ¿Es ésta la niña que decíais estaba tan enferma?

— Sí — dijo María —, muy enferma y cercana a la muerte; pero el Señor ha oído nuestras oraciones y me ha devuelto a mi esposo y ha sanado a mi hija. ¡Bendito el Señor para siempre!

— ¡Oh, esposa mía — dijo Esteban —, cuánto me agrada el oírte hablar así! ¿Crees ahora todo cuanto yo te decía?

— Sí, Esteban; creo que Jesucristo es mi Señor y Salvador, y muchas veces en mi pasada desgracia he orado a Él pidiéndole me perdonara lo que hice.

— Gracias sean dadas a Él — dijo Esteban —, que tanto nos ama.

Don Eugenio y su señora escuchaban atónitos y en silencio aquellas palabras, sin saber qué querían decir. Un poco más tarde, sentados todos alrededor de una mesa cenando en agradable compañía, Esteban explicó a los esposos todo cuanto había ocurrido entre él, su esposa y su hija, y les predicó según pudo las verdades del Santo Evangelio, quedando todos admirados de que un pobre e ignorante herrero hablase de la religión de un modo que nunca habían oído, y glorificando a Dios que tal sabiduría daba a los ignorantes y la escondía a los que se dicen ser sabios.

(Se continuará.)



VILATOBA
FOTÓGRAFO
TARRASA

Escuela Dominical

Juan Williams: Un navegante de Jesucristo.

3 de Diciembre. Is., 42, 1-12.

TEXTO AUREO: *Y todo lo que hacéis, hacedlo de ánimo, como al Señor, y no a los hombres.* — Col., 3, 23.

Los asuntos misioneros introducidos en el plan de lecciones para la Escuela Dominical, obligan al instructor a una preparación especial. No basta ya la meditación cuidadosa de un pasaje de la Escritura. Hace falta buscar datos acerca del misionero cuya vida se toma por asunto de estudio.

Juan Williams, llamado «el mártir de Erromanga», por haber muerto a manos de los canibales de esta isla de la Oceanía, es uno de los héroes de las misiones en el siglo pasado. Nuestros maestros de Escuela Dominical se acordarán de las lecciones dedicadas a Jaime Chalmers, *Tamate*, hace un año.

Williams precedió a *Tamate* en la Oceanía, y fué enviado allá por la misma Sociedad, la Sociedad Misionera de Londres, en Septiembre de 1816. En la misma reunión en que Williams fué ordenado para el ministerio, lo fueron otros ocho misioneros, uno de los cuales alcanzó también gran renombre: Roberto Moffatt, el evangelizador de los bechuas de África.

En su mocedad tuvo compañeros irreligiosos, que parecía iban a ejercer una influencia funesta en su vida. Pero la gracia de Dios lo llamó, y el joven Williams se convirtió oyendo el Evangelio en una iglesia de Londres, que se distinguía por su interés ferviente en favor de las misiones; y cuando oyó un llamamiento que se hacía de obreros para el campo misionero, él fué uno de los que respondieron: «Héme aquí, envíame a mí.»

Williams había sido aprendiz de una ferretería, y tenía una extraordinaria habilidad mecánica, don que pudo consagrar también a su obra misionera, y que le valió el poder construir con sus propias manos, sin herramientas adecuadas y venciendo dificultades enormes, una embarcación bastante grande, a la cual dió el nombre de *Mensajero de Paz*, y en la cual hizo muchos viajes por los mares del Sur. Williams fué realmente un navegante de Jesucristo, y experimentó los peligros del mar como otros muchos misioneros, empezando por el Apóstol de los Gentiles.

Cuando Williams fué ordenado misionero, el pastor que pronunció la exhortación, le dijo: «Ve, mi querido hermano joven, y si la lengua se pega a tu paladar sea de tanto hablar a pobres pecadores del amor de Jesucristo; y si los brazos se te caen de los hombros, sea a fuerza de llamar a los corazones de los hombres para que lo reciban.» El joven misionero cumplió bien los consejos que se le dieron. A los diez meses de llegar a la isla de Eimeo pudo predicar en el idioma del país, dominándolo mejor que otros que llevaban más tiempo en la isla. Y pocos años después había llevado el Evangelio a las principales islas del archipiélago de la Sociedad, de Hervey y de Samoa.

Los instructores de Escuela Dominical harán bien en consultar el libro *Héroes y mártires de la obra misionera*, por Juan C. Varetto (4 pesetas en rústica, 6 en tela), páginas 139 y siguientes; y la obra de Smiles, *El Deber* (Casa Sopena, 2,50 pesetas en rústica), cuyo capítulo sobre «El heroísmo en las misiones», es todo él interesantísimo, y está dedicado en gran parte al misionero del cual nos ocupamos.

Regalos de Navidad.

Libros interesantes, atractivos y amenos.

Ya están aquí los acostumbrados paquetes de Navidad, gracias a la generosidad de la Sociedad de Tratados de Londres. Son más atractivos que nunca. Hermosos libros, bien presentados, llenos de lectura sana y amena para la gente joven. El precio es puramente nominal. No se puede invertir el dinero con mejor resultado, cuando se trata de obsequiar a los niños de nuestras escuelas diarias y dominicales en la fiesta de Navidad.

Véanse las condiciones.

Paquete A

1 Cuatro Evangelios y Hechos de los Apóstoles, con ilustraciones y notas	3,50
1 Hermanos Españoles	4,50
1 David Livingstone	2,50
1 Pepa y la Virgen	1,25
1 Vuelta al hogar	1,—
1 Buenas nuevas de Enrique	0,50
10 Pipo en Nochebuena	3,—
10 Niño del bosque	3,—
36 Postales bíblicas de H. Copping	6,—

Valor a precio ordinario 25,25

Precio especial, franco de porte . . . 10,—

Paquete B

1 Doctor Adrián	4,—
1 <i>Tamate</i> (Jaime Chalmers)	3,—
1 El Peregrino, primera parte, cart. . . .	2,50
1 Hijos prodigos	1,—
1 La cruz y la corona	2,—
1 Primera oración de Carlota	0,60
10 Pipo en Nochebuena	3,—
10 Niño del bosque	3,—
36 Postales bíblicas de H. Copping	6,—

Valor a precio ordinario 25,10

Precio especial, franco de porte . . . 10,—

Paquetes de un solo libro.

6 Hermanos españoles	10,—
6 Doctor Adrián	10,—
6 Los Cuatro Evangelios y los Hechos de los Apóstoles, con notas e ilustraciones. . . .	10,—
6 <i>Tamate</i> (Jaime Chalmers)	9,—
6 David Livingstone	8,—
6 La cruz y la corona	5,—
6 Vuelta al hogar	2,50
6 Hijos prodigos	2,50
12 Pipo en Nochebuena	2,—
12 Niño del bosque	2,—
12 Postales bíblicas	1,—
60 Postales bíblicas; la colección completa. . . .	4,—

Condiciones:

1.^a Para aprovechar estas ofertas es necesario indicar el Centro Evangélico, Escuela Dominical, etc., de España, donde los libros van a distribuirse.

2.^a Los pedidos deben llegar a nuestro depósito antes del 15 de Diciembre próximo.

3.^a Hay que tomar paquete o paquetes completos, que se indicarán con su letra respectiva. Pueden pedirse varios paquetes de una misma letra.

4.^a Cuando el comprador no tenga cuenta corriente con la Casa, deberá acompañar al pedido su importe líquido. Los libros se envían francos de porte.

La correspondencia y giros a «Sociedad de Publicaciones Religiosas», Flor Alta, 2 y 4, primero, Madrid.